



“III. La revolución historiológica de Vico”

p. 41-58

Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico

Álvaro Matute Aguirre

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1976

89 p. + 5 hojas con láminas (ilustraciones)

(Serie Historia Novohispana 26)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html>

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



III. LA REVOLUCIÓN HISTORIOLOGICA DE VICO

La obra del profesor de retórica y derecho natural Gianbattista Vico (1668-1744) constituye un punto de convergencia entre el legado de la tradición humanística y el desarrollo ulterior de los estudios cuyo objeto es la historia universal de la cultura. En las páginas de su obra capital, *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, se recoge la experiencia del pasado, con el aval de grandes maestros de la antigüedad, como Platón y Tácito, al lado del de filósofos modernos como Francis Bacon y Hugo Grocio. Presentes están, asimismo, pensadores tan disímbolos como San Agustín y Maquiavelo y todo ello inmerso dentro del cartesianismo que dominaba las tareas del pensar en el siglo xvii.

La gran fuerza sintetizadora del saber sagrado y profano llevada a cabo por Vico, que implicó la sistematización de las ciencias humanas ha llegado a ubicar al napolitano como “precursor” —aunque usamos esta palabra con reticencia— de filosofías de la historia que aparecieron en los siglos xix y xx. Así, autores como el historiador romántico Jules Michelet no ocultaron su entusiasmo por el conocimiento y aprovechamiento de Vico,¹ y, aunque no se cuenta con certeza acerca de si pensadores como Comte y Marx leyeron la *Ciencia nueva*, por lo menos existe un paralelismo en ciertos aspectos de sus respectivos sistemas. La revaloración viquiana por parte de Benedetto Croce² y Friedrich Meinecke,³ entre otros, emparenta a Vico con el historicismo. Por último, sus postulados en torno al movimiento cíclico de la historia pueden remitirnos acaso a Oswald Spengler y, en cierta forma, a Arnold Toynbee.

No se trata, empero, de rastrear la manera en que Vico está presente en cada uno de los grandes filósofos de la historia posteriores a él. La

¹ Edmund Wilson, *Hacia la estación de Finlandia. Ensayo sobre la forma de escribir y hacer historia*, trad. R. Tomero, M. F. Zalán y J. P. Gortázar, Madrid, Alianza Editorial, 1972, 572 p. (El libro de bolsillo, 425), pp. 11-15.

² Benedetto Croce, *La filosofía di Gianbattista Vico*, Bari, G. Laterza, 1962, xi + 364 p.

³ Friedrich Meinecke, *El historicismo y su génesis*, versión española de José Mingarro y San Martín y Tomás Muñoz Molina, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, 524 p.

coincidencia a veces es casual, pero en otras ocasiones sí resulta antesor reconocido. La omnipresencia viquiana es obvia. Siendo Vico quien por primera vez emprendió la sistematización del estudio de la historia de la cultura, es natural que quienes hayan seguido por ese camino guarden alguna relación con aquel genial creador que fue el napolitano.

Debe quedar claro, asimismo, que en vida, Gianbattista Vico no gozó de la reputación que en su tiempo tuvieron otros pensadores. Apenas conocido en ciertos medios académicos, su aportación tuvo mínima trascendencia.⁴

1. VICO Y SU AMBIENTE INTELECTUAL

La profunda secularización de la vida humana del Renacimiento en adelante —dice Erich Kahler—⁵ ha implicado un cambio dimensional en la relación del hombre con su mundo. El cosmos antiguo y medieval, que comprendía el mundo humano junto al extrahumano y al suprahumano, se escinde, y el piadoso estudio de un orden divino de formas y elementos cósmicos ha abierto paso al estudio puramente racional de naturaleza puramente material. La relación básica entre la fe humana y la divina gracia ha sido sustituida por la relación de la capacidad racional del hombre con un material opuesto infinitamente explorable y explotable, por la relación entre objeto y sujeto.

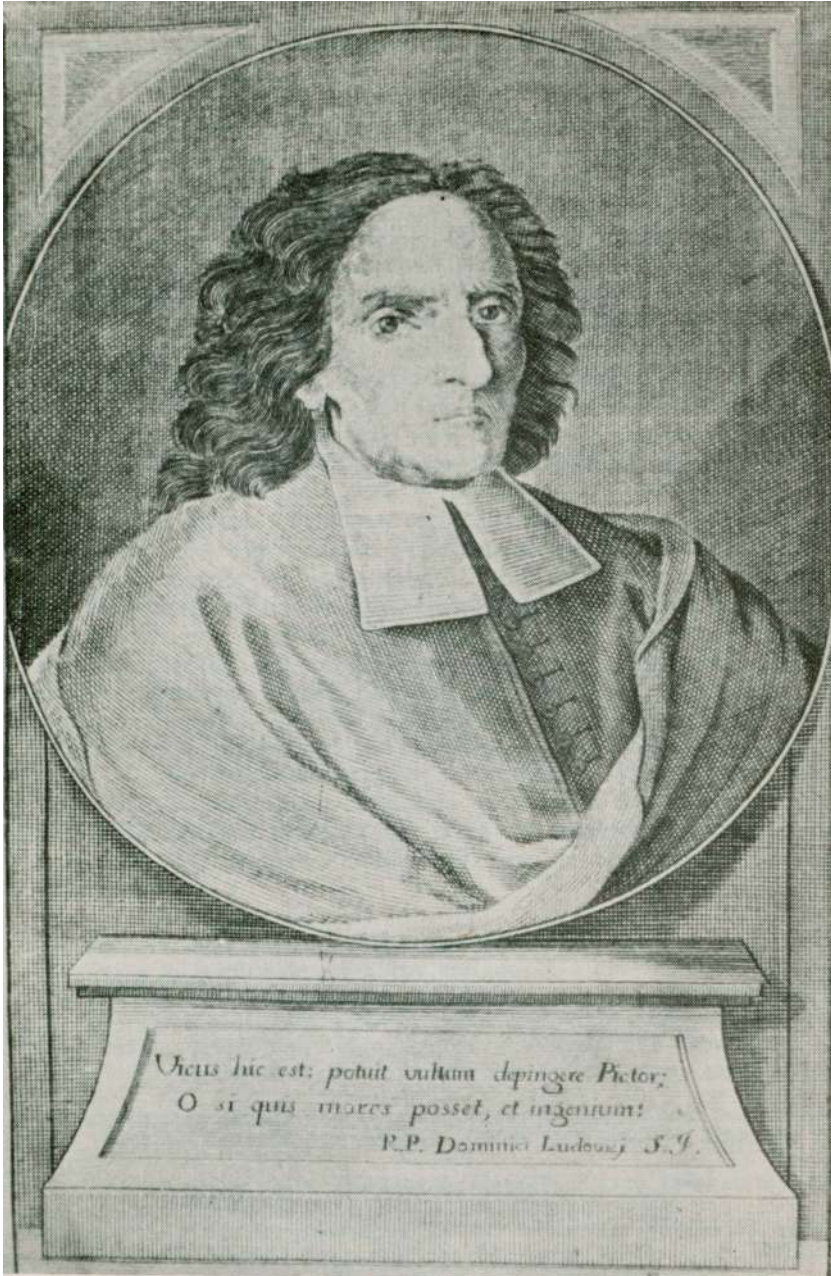
El conocimiento del hombre se secularizó. La modernidad implica un cambio de la teología a la ciencia, aunque, como se verá, segura habiendo implicaciones teológicas en la filosofía de la historia.⁶ Mas con la nueva actitud se desarrolla la especialización y se plantea la necesidad de elaborar métodos relativos al saber secularizado. Si bien no se llegó a prescindir de lo divino, sí se le comenzó a colocar en un lugar aparte. Con ello, el hombre de la modernidad principió a enfrentarse a la necesidad de establecer los métodos idóneos para reglamentar el procedimiento mediante el cual se habría de posibilitar la acción humana sobre el mundo natural. La secularización del conocimiento llevó al hombre del plano trascendente al inmanente. Al hombre moderno le interesa, como señala Dilthey

el estudio de la realidad tal como está dada por la experiencia, mediante la búsqueda de la conexión causal, por tanto, mediante [la] descom-

⁴ Gianbattista Vico, *Autobiografía*, trad. de Felipe González Vicén, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1948, 146 p. (Colección Austral, 836).

⁵ Erich Kahler, *¿Qué es la historia?*, traducción de Juan Almela, México, Fondo de Cultura Económica, 1967, 216 p., (Breviarios, 166), p. 133.

⁶ Esta tesis la desarrolla Karl Löwith, *El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia*, trad. de Justo Fernández, Madrid, Aguilar, 1958, xvi + 328 p.



2. Gianbattista Vico



posición de la realidad compleja en sus factores, especialmente por medio del experimento.⁷

La finalidad de éste consiste en establecer las leyes del comportamiento natural. La ciencia es, a partir de este momento, un conjunto de proposiciones lógicamente relacionadas, probadas y demostradas y universalmente válidas.⁸ La naturaleza, aunque ajena a la razón, puede ser sometida a ella. Ése es el trabajo del hombre de ciencia. La interacción entre la nueva actitud epistemológica y la aplicación de la técnica cómo extensión del hombre dio por resultado una nueva fe, ya no en la trascendencia, sino en la razón, por ser ésta el instrumento con el cual el hombre podía transformar el mundo. El hombre que surgió después del Renacimiento pensó que con la razón podía alcanzar la utopía terrena.⁹ De la fe en la razón a la fe en el progreso sólo hay un paso.

Uno de los libros que expresan más cabalmente el pensamiento del hombre moderno es, sin duda, el *Discurso del método*. En él establece Descartes, entre otras cosas, que la razón, o el “buen sentido”, de acuerdo con sus propias palabras, es lo que hace humanos a los hombres. Por ello es necesario aplicar debidamente ese buen sentido, educar la razón para conocer las verdades —o la Verdad— con toda su “claridad y distinción”. Descartes formuló las reglas del método que permitiría al hombre ser racional por antonomasia. Al hacerlo, Descartes clasificó las parcelas del conocimiento donde las reglas del método habrían de aplicarse. Dichas parcelas son: la poesía, la teología, la historia y la filosofía. De ellas, la filosofía, compuesta por la física, la metafísica y la matemática, es la rama del conocimiento que constituye la vía adecuada para conocer y alcanzar la Verdad. Las otras tres le parecen insuficientes. La poesía no necesita del método porque depende de la facultad creadora del poeta; la teología es asunto de la fe; la historia, por su parte, resulta útil, pero en forma muy limitada. Dice Descartes:

Pero creía también que ya había dedicado bastante tiempo a las lenguas e incluso a la lectura de los libros antiguos y a sus historias y a sus fábulas. Pues es casi lo mismo conversar con gentes de otros siglos que viajar. Bueno es saber algo de las costumbres de otros pueblos, para juzgar las del propio con mejor acierto, y no creer que todo lo que es contrario a nuestras modas es ridículo y opuesto a la razón, como suelen

⁷ Wilhelm Dilthey, *Introducción a las ciencias del espíritu*, prol. de José Ortega y Gasset, trad. de Julián Marías, Madrid, Revista de Occidente, 1966, 584 p., pp. 516-517.

⁸ *Ibidem*, p. 39 y José Gaos, *Discurso de Filosofía y otros trabajos sobre la materia*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1959, 186 p., pp. 74-75.

⁹ Francis Bacon, *Nueva Atlántida*, en Tomás Moro *et al.*, *Utopías del renacimiento*, prólogo de Eugenio Imaz, trad. de Margarita G. de Robles, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, xxxv-236 p., pp. 97 y s.

hacer los que no han visto nada. Pero el que emplea demasiado tiempo en viajar, acaba por tornarse extranjero en su propio país; y al que estudia con demasiada curiosidad lo que se hacía en los siglos pretéritos, ocúrrele de ordinario que permanece ignorante de lo que se practica en el presente.¹⁰

La idea de Descartes acerca de la enajenación del historiador con respecto al pasado es válida si se concibe al pasado como algo precisamente ajeno al hombre; si se acepta que el pasado no es un factor constitutivo del ser humano. Entonces sí resultaría plenamente fundada esa idea. El conocimiento del pasado resulta útil, para Descartes, en la muy limitada medida que significa tomarlo como punto de comparación con el presente. Ello implica una concepción relativista que señala que lo que no es propio también es racional. El conocimiento del pasado es escasamente necesario. El método debe aplicarse a lo que no sea accidental sino a lo universal; no a lo particular sino a lo general. Es decir, a aquello que trascienda el marco estrecho de las costumbres humanas —aunque racionales— para deducir lo que es común a todos los hombres. Eso, según el autor del *Discurso del método*, sólo se puede conocer por medio de la filosofía. Con ella el hombre puede entablar un diálogo con el mundo y consigo mismo.

Vico recibió todo esto como herencia. Vico recibió como patrimonio un desdén por el interés hacia las costumbres humanas en el tiempo y en el espacio. Su obra revela una asimilación muy grande del saber de su tiempo, así como del saber de los siglos. Si se opone a la corriente predominante de su época, lo hace conservando mucho de lo que ella le proporcionaba. En suma, Vico se enfrenta a los postulados cartesianos, pero sigue siendo cartesiano en muchos de sus procedimientos.

Por lo que respecta a la formación intelectual de Vico, éste tuvo a bien escribir su *Autobiografía*,¹¹ la cual es un excelente testimonio de su trayectoria académica y formativa. Es, en rigor, una autobiografía intelectual, poco anecdótica y sumamente rica para conocer tanto sus inquietudes como el ambiente educativo en que se formó. En ella hace explícito su reconocimiento a los autores que le merecieron la mayor admiración. Se ha citado ya que cuatro de ellos fueron Platón, Tácito, Bacon y Grocio. Sin embargo omite Vico a dos autores importantes, que también se han mencionado: San Agustín y Maquiavelo. La lectura de *La ciudad de Dios* es evidente. Para Vico, Aurelio Agustino es el gran sintetizador del saber pagano y el cristiano. San Agustín es quien

¹⁰ Renato Descartes, *Discurso del método*, traducción de Manuel García Morente, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1939, 148 p. (Colección Austral, 6). *Vid.* primera parte.

¹¹ Vico, *Autobiografía*, *op. cit.*

le sirve de enlace entre su religión católica, apostólica y romana y el trasfondo histórico pagano que dejó su huella en los primeros siglos del cristianismo. Su deuda con San Agustín es acaso la más grande. Lo es en dos aspectos: el comprensivo de la antigüedad como factor constituyente del ámbito en el cual la palabra de Cristo encontraría su eco, así como en el relativo al conocimiento empírico de muchos autores cuya obra se perdió con los siglos, pero que el obispo de Hipona conservó en sus escritos. *La ciudad de Dios* es la fuente de donde Vico extrajo una gran cantidad de ejemplos y de donde tomó la información y su interés manifiesto en Marco Terencio Varrón.¹² Con lo que tomó de este autor —en las páginas agustinianas— y de Homero, Vico elaboró su gran visión del mundo antiguo. Desde luego que la obra de otros autores concurre a las páginas de la *Ciencia nueva*, pero en menor proporción.

La otra deuda omitida por Vico es la contraída con su coterráneo el florentino Nicolás Maquiavelo. De él aprovecha, sobre todo, sus opiniones en torno a la explicación del mecanismo de cambio en el destino de las naciones.¹³

En su *Autobiografía*, sí plantea Vico lo que le proporcionaron las otras autoridades ya mencionadas, a saber: Platón, Tácito, Bacon y Grocio. Seguir sus comentarios sobre estos autores es el mejor camino introductorio para comprender con mayor claridad su obra capital. La lectura del ateniense lo llevó a meditar

sobre un *derecho eterno que realizase en una ciudad universal la idea o designio de la providencia, idea sobre la cual se fundasen después todas las repúblicas de todos los tiempos y de todas las naciones*; es decir —continúa Vico—, aquella república ideal sobre la cual meditó Platón llevado por su metafísica, pero sin llegar a solucionar el problema por la ignorancia acarreada por la caída del primer hombre.¹⁴

Vico apunta una solución ideal con fundamento en las ideas de Platón cristianizadas. Cuando se habla de los autores que influyeron a Vico, jamás deberá entenderse que se trata de un ortodoxo; tampoco es un ecléctico: es un gran sintetizador. Vico es un pensador original que interpretó a su modo el saber de su tiempo y le dio una nueva versión. Es por ello que, entre otras cosas, Vico no podía quedar satisfecho únicamente con la enseñanza de Platón. Junto a los hombres y los mundos ideales existen los hombres y el mundo reales. La filosofía platónica es entendida por Vico como una ética que dice cómo debe ser el hombre, mas no cómo es. Vico se muestra, inconforme ante ese

¹² *Ibidem*.

¹³ *Vid infra*.

¹⁴ Vico, *Autobiografía*, p. 25. El subrayado es de Vico.

deber ser. Necesita del conocimiento del hombre concreto; del hombre tal como es para que, al conocerlo, le dé el material suficiente y necesario para unirlo al derecho ideal eterno que le fundamenta Platón. En este aspecto la lección adquirida de la lectura de Tácito es decisiva. Las páginas de *La Germania*, particularmente, son citadas a menudo por el napolitano.¹⁵

De Francis Bacon aprendió Vico fundamentalmente los aspectos metodológicos. Las ideas del inglés sobre el procedimiento de investigación científica encontraron eco en Gianbattista Vico. Aforismos famosos como la metáfora sobre el proceder de manera similar a las abejas, y no como las hormigas, que sólo acumulan o las arañas, que “tejen sus telas con su propia sustancia”¹⁶ son una enseñanza que las páginas de la *Ciencia nueva* evidencian. En Vico se encuentra ese equilibrio necesario que implica el asimilar la información para recrearla y otorgarle un sentido dentro de un plan resultante de la investigación.

Con respecto a la influencia recibida del holandés Hugo Grocio, ésta se refiere a la nueva comprensión del derecho natural. Es decir, de Grocio se tomó lo relativo al objeto que es el hombre como ser social, creador de instituciones. En la *Ciencia nueva* se polemiza a menudo con el protestante Grocio, pero se le reconoce su influencia. De la obra del holandés es indudable que Vico se interesó en el estado pre-político de la naturaleza humana que Grocio ubica en la “era de los cíclopes”. Vico comprendió así que la naturaleza social del hombre es un proceso al que se llega; el proceso que llevó al hombre caído a convertirse en ser social. Otros aspectos de Grocio interesaron a Vico. Aquél, como señala Edmund Wilson,¹⁷ “había propugnado un examen histórico de la filosofía y la teología desde el punto de vista de las lenguas y actos humanos, con el fin de elaborar un sistema jurídico que pudiera abarcar diferentes sistemas morales y que mereciera así la aceptación universal”.

Grocio, como también Spinoza, Bacon y Descartes, al igual que Vico, buscarán expresar en axiomas verdades propias del mundo humano. Pero si Vico hubiera permanecido en ello no habría originado esa revolución que calificamos de historiológica. Las condiciones intelectuales estaban dadas para que “en el seno de una polvorienta escuela provinciana de jurisprudencia de finales del siglo xvii, expresado mediante el instrumento anticuado de un tratado semiescolástico”,¹⁸ surgiera, con Vico, el fundamento del pensamiento histórico, sociológico y antropológico modernos. El napolitano resume en su *Autobiografía* sus propósitos, admiración y deuda con el ambiente que lo formó:

¹⁵ *Ibidem*, p. 46.

¹⁶ Francis Bacon, *Novum organum*, aforismo xcvi.

¹⁷ Edmund Wilson, *op. cit.*, p. 12.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 12-13.



3. Alegoría de la *Ciencia Nueva*



Con estos estudios, con estos conocimientos, con estos cuatro autores que él¹⁹ admiraba sobre todo otro, y animado por el deseo de adaptarlos al uso de la religión católica, llegó por fin Vico a la convicción de que no existía todavía en el mundo de las letras un sistema en el cual se diese la mejor filosofía, es decir, la platónica, aunque subordinada a la religión católica, y en unión con ella una filología que prestase carácter científico a sus dos partes, que son las dos historias, una de las lenguas y la otra de las cosas; y que de la historia de las cosas se pasase naturalmente a la de las lenguas, de tal suerte, que en dicho sistema se conciliasen amistosamente las máximas de los sabios de las academias y las prácticas de los sabios de las repúblicas.²⁰

Dicho sistema es el expuesto en la *Ciencia nueva*. En esta obra se expresa una nueva concepción del saber, tanto en lo relativo al objeto como en lo relativo al método. Al hacer descansar esa concepción dentro de los preceptos de la religión católica, Vico se muestra como un sintetizador de lo que significaba el saber medieval, al que hace referencia Kahler,²¹ pero reinterpretado a partir de la metodología moderna. Vico, por comprender la historia universal de la cultura como un proceso, hace conciencia de la relatividad del saber y elabora un sistema donde el mundo humano está en relación con la divina gracia, al mismo tiempo que ese mundo humano se conoce por nuevos procedimientos.

2. LA SCIENZA NUOVA

El título de la obra que publicó Gianbattista Vico en 1725 y reelaboró en 1730 y 1744 es altamente revelador: *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*. Por lo menos, en este enunciado se encuentran el objeto que persigue el autor y el anuncio de un método con el cual lo ha abordado. Se trata, desde el punto de vista metodológico, de una ciencia nueva; desde el punto de vista del objeto, aplicada a la *naturaleza común* de las naciones. La nueva ciencia establece, desde su título mismo, la existencia de esa naturaleza que le es común a esos conjuntos humanos que son las naciones. El análisis de los conceptos viquianos acerca de su objeto y de su método deberá revelar el meollo de su pensamiento.

a) *El objeto*

De una manera simplista podría hacerse una enumeración sumaria de las materias de las cuales se ocupa Vico en su libro. Podría decirse que el objeto de su estudio es, sin más, la historia; mas esto no revela,

¹⁹ Vico escribió su autobiografía en tercera persona del singular.

²⁰ Vico, *Autobiografía*, pp. 67-68.

²¹ *Loc. cit.*, núm. 5.

sino que oculta al objeto. Es menester especificar qué historia o cómo concibe a la historia que realmente constituye su objeto. Si se quisiera ubicar dentro de un marco espacio-temporal a esa historia, habría que especificar que se trata de una historia ocurrida dentro del mundo mediterráneo y transcurrida desde el Diluvio Universal (año 1656 de la Creación) hasta la segunda guerra cartaginesa (año 3849, también, según la tradición, a partir de la Creación, o, si se quiere, el año 552 a partir de la fundación de Roma). Mas los hechos ocurridos en este lapso de tiempo y en ese ámbito no son narrados por Vico en una forma tradicional, sino que le proporcionan el material con el cual intentó la elaboración de una historia universal de la cultura; una historia del hombre como ser genérico donde las acciones de los individuos sirven para ser integradas en un discurso que narra y establece la naturaleza común de las naciones a que se ha hecho referencia.

Si el objeto de estudio viquiano son las naciones, así, en conjunto, será menester especificar cuáles son los elementos constitutivos de las naciones, de acuerdo con Vico, a saber: la lengua, los mitos, la religión, el derecho natural de gentes, las formas de gobierno y las costumbres en general, de cada pueblo. Se trata, pues, de los factores humanos que, en su interrelación manifestada en un pueblo, forman la cultura de éste y lo perfilan como nación. Estos factores son los señalados por Vico porque son los que integran a una nación y la hace diferente de otras. Mas Vico no pretendió establecer los principios idóneos para el estudio de las naciones, sino encontrar en los factores constituyentes de ellas lo que es común entre todas las naciones, por encima de las manifestaciones concretas que guarda cada una para sí. Esta búsqueda de la naturaleza común de las naciones debe entenderse como la búsqueda de las leyes que rigen la vida social de los hombres. Vico tomó como objeto al mundo civil, y por pertenecer a una época donde el mundo natural era el objeto de estudio, por antonomasia, de las ciencias, se vio obligado a manifestar sus intereses:

Este mundo civil ha sido hecho ciertamente por los hombres, por lo cual se puede y se debe hallar sus principios en las modificaciones de nuestra propia mente. Debe causar asombro a todo el que reflexione sobre esto el que todos los filósofos intentaron alcanzar la ciencia del mundo natural, *ciencia que sólo puede tener Dios que lo hizo*; y que descuidaron pensar sobre el mundo de las naciones, o sea, el mundo civil, del cual, *por haber sido hecho por los hombres, los hombres podían tener ciencia.*²²

Cuando complementa esta afirmación, Vico dice que la mente humana, por estar dentro del cuerpo, se interesa por las cosas que el cuerpo

²² Vico, *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, prólogo y traducción de José Carner, 2 v., México, El Colegio de México, 1941. Esta traducción corresponde a la edición de Vico de 1725, llamada "Prima

siente. Ello le dificulta la tarea de entenderse a sí misma: Por los ojos ve todo aquello que le rodea, mas necesita un espejo para verse a sí misma.²³ El estudio que propone Vico es algo así como el espejo que necesita la mente humana para verse y conocerse a sí misma.

Uno de los principios fundamentales de Vico se encuentra en el párrafo anteriormente citado. Su afirmación tocante a que se conoce mejor lo que se crea es contundente. Ése es el fundamento de lo que se dio en llamar ciencias de la cultura o del espíritu, en contraposición a las ciencias de la naturaleza, al mismo tiempo que es el deslinde entre dos grandes objetos del conocimiento humano. El deslinde viquiano establece que le corresponde al hombre conocer lo que crea, así como a Dios corresponde el conocer sus creaciones. Como el hombre es creatura, es decir, naturaleza, la ciencia nueva se debe dirigir al conocimiento de lo que hace, esto es, de la cultura. La cultura es el resultado de la acción de la mente humana; el conocimiento de aquélla se reserva para ésta.

Vico abunda en razones para establecer la relación del sujeto con el objeto en el párrafo que se transcribe a continuación:

Esta Ciencia describe una historia ideal eterna, sobre la cual transcurren en el tiempo las historias de todas las naciones en sus orígenes, progresos, equilibrios, decadencias y finales. Afirmamos también que aquel que medita esta Ciencia se relata a sí mismo esta historia ideal eterna, pues habiendo sido este mundo de naciones hecho por los hombres y debiéndose hallar, por tanto, el modo de esto en la propia mente humana, ellos mismos son los sujetos de la prueba del “debió, debe, deberá”; pues ocurre que cuando alguien hace las cosas se las cuenta a sí mismo, la historia es la más cierta. Así esta Ciencia procede igual que la Geometría, la cual, mientras construye o medita sobre sus elementos, se construye el mundo de las dimensiones; pero con tanta más realidad cuanto es mayor la que tienen las acciones humanas en relación con los puntos, líneas, superficies y volúmenes. En esto mismo está la razón que muestra que tales pruebas son de especie divina y que deben ocasionarte, lector, un placer divino, pues conocer y hacer es una misma cosa en Dios.²⁴

b) *El método*

Al establecer que el objeto de la *Ciencia nueva* es la naturaleza común

Scienza Nuova”. La segunda y tercera ediciones de la misma obra sufrieron cambios importantes en 1730 y 1744 y se les conoce como “*Seconda Scienza Nuova*”. La versión castellana de la última es *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones*, prólogo y trad. de Manuel Fernández Benot, 4 v., Buenos Aires, M. Aguilar, 1956. En adelante se citará a esta edición, definitiva, como *Ciencia nueva*, a excepción de que se trate de la Primera. v. I, p. 200. El subrayado es mío.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Ibidem*, I, pp. 215-216.

de las naciones y que las naciones son las unidades de seres humanos que, por obra de la mente humana, se han constituido como tales, Vico se enfrenta con el problema de encontrar la verdad que le dé fundamento a su ciencia. El material idóneo para conocer a su objeto está en la historia. Los datos que ella proporciona a través de los testimonios del pasado deberán ser sometidos a una interpretación que, al integrarlos de acuerdo con los fines que se buscan, tenga sentido.

Lo anterior lleva a Vico a considerar a la obra de Homero como el relato del primer autor gentil que fue iluminado por la metafísica, y es a través del poeta griego por medio de quien se puede tener acceso a la mente de los primeros hombres. Con la información que obtuvo de las fuentes de la antigüedad, analizadas conforme a un criterio moderno, estableció los principios que buscaba. El criterio de Vico se apoya en dos conceptos fundamentales: el de verdad y el de certeza. El primero es el que aporta la filosofía, para Vico, la conjunción de la platónica con las Escrituras, y a la luz de la cual procedió a analizar lo cierto, es decir, lo que proporciona la filología. Vico propone una hermenéutica como base metodológica. En ella es básico el principio de “una historia ideal eterna, sobre la cual transcurren en el tiempo las historias de todas las naciones”.²⁵ Vico lanza un postulado apriorístico para analizar lo concreto. La base metodológica de Vico se encuentra en los ciento catorce axiomas que le permiten fundamentar su análisis de la sabiduría poética, como él llama a lo que podría definirse como la cultura de la época clásica, narrada por sus propios hacedores.

Vico señala que el hombre se erige en regla del universo,²⁶ lo cual es debido a su ignorancia que proyecta hacia las antigüedades desconocidas y las cosas lejanas; aquí está la fuente de todos los errores sobre los principios de la humanidad. De esa ignorancia se deriva una vanidad de las naciones²⁷ que las conduce a conservar las memorias de sus hechos desde un principio, creyendo que el mundo comenzó con la nación que así lo concibe. Esa vanidad se extiende a los doctos, quienes pretenden que su saber sea tan antiguo como el propio inundo.

En otro de sus axiomas, el napolitano establece que los hombres que no conocen la verdad de las cosas procuran atenerse a lo cierto, y agrega que al no poder satisfacer el entendimiento con la ciencia “descansan al menos la voluntad en la conciencia”.²⁸ Lo cierto no implica que sea verdadero. Para fundamentarlo dice que la filosofía considera la razón, de donde surge la ciencia de la verdad; la filología sigue la autoridad del libre albedrío, de donde surge la conciencia de

²⁵ *Loc. cit.*

²⁶ Vico, *op. cit.*, I, pp. 129-131.

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ *Ibidem*, I, 134.

PRINCIPJ
D I
SCIENZA NUOVA
D I
GIAMBATTISTA VICO
D'INTORNO ALLA COMUNE NATURA
DELLE NAZIONI

IN QUESTA TERZA IMPRESSIONE

Dal medesimo Autore in un gran numero di luoghi
Corretta, Schiarita, e notabilmente Accresciuta.

T O M O I.



IN NAPOLI MDCCXLIV.
NELLA STAMPERIA MUZIANA
A spese di Gaetano, e Stefano Elia.
CON LICENZA DE' SUPERIORI.

4. Portada de la *Ciencia nueva*, 1744



lo cierto. Los filósofos no han respaldado sus razones con la autoridad de los filólogos, y a la inversa. De haberlo hecho antes que él, hubieran precedido a su *Ciencia nueva*.²⁹ El libre albedrío, por su parte, es una cosa tan incierta por naturaleza que, para hacerse cierto, se determina con el sentido común de los hombres acerca de las necesidades humanas, que son la fuente del derecho natural de gentes.³⁰ La fuente última de la certeza radica en la necesidad humana, a su vez determinada por la caída del primer hombre. De ella parte el libre albedrío y de éste la creación de las instituciones que rigen la vida social del hombre, por tanto, de las naciones. Y para que lo cierto alcance la categoría de verdadero, Vico señala que las ideas uniformes, nacidas en pueblos desconocidos entre sí, deben tener un fondo común de verdad.³¹ Es decir, cuando esas ideas uniformes son universales. En ello radica la naturaleza común de las naciones. Como se señalará adelante, la verdad depende de la Providencia y la certidumbre del libre albedrío, o sea, de los hombres. Volviendo a las cuestiones de método, Vico dice que las tradiciones vulgares deben haber tenido un fondo común de verdad, por lo cual se conservaron en los pueblos durante muchos años. La *Ciencia nueva* busca los fundamentos de esa verdad que, con el curso del tiempo, han llegado al presente cubiertos de falsedad. La vía de conocimiento de esa verdad la proporciona el estudio filológico de las lenguas.³²

Apoyado en sus concepciones metodológicas, Vico elaboró su *Ciencia nueva*. Una idea somera del contenido es la siguiente: aprovechando el grabado que ilustra el frontispicio de la obra explica el contenido de toda ella con base en las representaciones alegóricas del Dios providente, la Metafísica, Homero y los instrumentos y objetos de los cuales se valió el hombre para crear su mundo de naciones. El primer libro está precedido de una tabla cronológica, seguida de un comentario detallado de cada uno de los tópicos destacados en ella. En seguida pasa a explicar sus axiomas, principios y método, cerrando así el libro primero. El segundo, que es el más extenso, está dedicado al análisis histórico-filológico-filosófico de las instituciones culturales del mundo antiguo. En el tercero se dedica a descubrir al verdadero Homero. En el cuarto, ya resultante de sus análisis filológicos, establece su idea del curso de la historia, el cual es complementado por el quinto y último libro, donde expone la teoría cíclica a que debe su fama, la del *corso e ricorso*. Libro vasto, la *Ciencia nueva* es riquísimo en su contenido.

²⁹ *Ibidem*, I, 135.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ *Ibidem*, I, 136.

³² *Ibidem*, I, 138.

3. IDEA DE LA HISTORIA

a) *Hombre y Providencia*

El concepto viquiano del hombre resulta ininteligible si no se le comprende al lado de la Providencia. De la conjunción de la acción del hombre en su libre albedrío y su determinación providencial se esclarecen la estructura y el sentido de la historia universal.

Vico entiende que la naturaleza humana tiene como propiedad fundamental la de su sociabilidad. Mas esto, dicho así, únicamente, colocaría a Vico dentro de la tradición que siguió repitiendo a Aristóteles y dejaría a la Providencia completamente fuera de la acción humana. La Providencia es decisiva en la naturaleza humana porque es ella la que provee al hombre de esa propiedad que le es fundamental. Al haber provisto sobre la naturaleza sociable del hombre, Dios dispuso que los seres humanos, apartados de la justicia por el pecado original, vivieran opuestos a aquélla en la soledad, como bestias salvajes, y llegaran por caminos distintos y contrarios a vivir con justicia y conservarse en sociedad, manifestando su verdadera naturaleza civil, de la cual depende la existencia de un derecho natural.³³

La naturaleza común de las naciones no radica en otra instancia sino en la Providencia. De ella depende el plan de una historia ideal eterna. Los hombres gozan del libre albedrío y son creadores de su historia, pero lo hacen dentro de un plan prefijado por el Dios providente. Lo que la historia tiene de immanente es lo accidental, lo contingente; la trascendencia se manifiesta en la historia del hombre genérico.

Vico, como creyente católico que era, participaba de la idea tradicional de la Providencia, que puede resumirse como “el ordenamiento de las cosas hacia un fin”.³⁴ Dicho ordenamiento es debido a la “infinita sabiduría de Dios” y el fin hacia el cual se dirige tal ordenamiento se debe a “la infinita bondad de Dios”.³⁵ Vico fundamenta la trascendencia providente, entre otros, en el siguiente párrafo:

Esta ciencia debe ser una demostración del hecho histórico de la Providencia, pues debe ser una historia de las órdenes que ella ha dado a la gran ciudad del género humano, sin previsión ni decisión humana alguna, y muy frecuentemente contra los mismos propósitos de los hombres. Por tanto, aunque este mundo haya sido creado en un tiempo

³³ *Ibidem*, I, 22.

³⁴ *Diccionario enciclopédico de la fe católica*, trad. de Carlos Palomar y Pedro Zuloaga, México, Editorial Jus, 1953, 620 p., p. 482 *apud.* en Santo Tomás de Aquino, *Summa*, I, xxii, 1.

³⁵ *Apud.* en Richard Peters, *La estructura de la historia universal en Juan Bautista Vico*, trad. de J. Pérez Bances, Madrid, Revista de Occidente, 1930, 217 p., p. 194.

particular, sin embargo, las leyes que la Providencia ha puesto en él son universales y eternas.³⁶

La Providencia es el origen y la meta de la historia; la historia, además, es su realización. La Providencia dicta la legislación que establece la historia ideal eterna sobre la cual se realizan las historias particulares de las naciones. Los hombres, inconscientes de ser instrumentos providenciales —salvo el Pueblo Elegido— realizan la historia guiados por el sentido común que se les dispuso. Este sentido común debe entenderse como el criterio enseñado por la Providencia para establecer lo cierto en el derecho natural de las gentes, que es el que regula la vida de las primeras sociedades. Para Vico, depende de la acción providencial el que todas las naciones, independientemente unas de otras, realicen una historia dentro de un mismo canon, por ellas mismas. El hombre es creador, por ser libre, y es libre por la libertad que le otorga la Providencia.

b) *Estructura y sentido de la historia*

La historia es el gran tema de la *Ciencia nueva*. Por ser la realización de la Providencia a través de los hombres, Vico debe caracterizar la manera en que la historia está estructurada en su devenir.

Vico sigue por encima de todo la autoridad de las Escrituras. Acorde con ellas, la historia ocurrida y transcurrida en los primeros 1656 años a partir de la Creación del mundo, protagonizada por el pueblo hebreo es la más antigua. Desde el Diluvio, la historia se bifurca y tiene lugar sobre el mundo la coexistencia de la historia sagrada —o historia del Pueblo Elegido— y la historia de los gentiles. Esta última es la que constituye el objeto de las reflexiones del napolitano. Para comprenderla, esto es, para aprehender la pluralidad dentro de unidades significativas, acude a una división que, apoyado en Marco Terencio Varrón, data de los antiguos egipcios³⁷ y que consiste en que toda la historia se desarrolla en tres edades: la de los dioses, la de los héroes y la de los hombres, correspondientes a tres tiempos: el oscuro, el fabuloso y el histórico. Estas tres edades son tres mundos históricos perfectamente diferenciados entre sí, con sus características propias. Toda nación sobre el mundo ha vivido esas tres edades, que son una suerte de comparación con la vida humana. En realidad, otro de los grandes momentos del pensamiento de Vico es éste, donde concibe a la historia como vida que nace, se desarrolla y muere, para —cual fénix— renacer. No es de ninguna manera una idea mecánicamente aplicada. Lo interesante al respecto es que su correlación historia-vida está perfectamente realizada. Cada edad, como etapa de la vida del hombre, no está

³⁶ Vico, *Ciencia nueva*, I, 211.

³⁷ *Ibidem*, *passim*.

tajantemente diferenciada, sino que se observa un cambio paulatino, en el sentido de que, por la evolución de la primera edad se produce un momento de transición que no termina sino cuando se realiza plenamente la segunda edad, mas éste es el momento precedente inmediato al de transición hacia la tercera. Por otro lado, no es una comparación con la vida de un hombre sino con la vida de los hombres. La historia ideal eterna es como la vida y, al concluir aquí sobre la Tierra —de acuerdo con la religión que profesa el autor de la *Ciencia nueva*— trata de alcanzar la vida eterna del alma. La historia de las naciones es como la historia de los hombres: al morir las naciones ya han dejado el germen de una nueva vida que las sustituye y que, del mismo modo como sus antecedentes, atraviesa por la misma forma de vida, por la misma estructura, pero, por su ser independiente y diferenciado del precedente, tiene experiencia vital distinta, y así *ad infinitum*, se desarrolla la historia, siempre en busca de la “cuarta especie de república”, o sea la república ideal de Platón, pero concebida al modo cristiano.³⁸

La historia gentil comenzó con la dispersión de las razas de Sem, Cam y Jafet.³⁹ Vico hace abstracción y señala un lapso temporal en el cual las razas estaban dispersas, marginadas de la vida social. Necesariamente tuvo que transcurrir un tiempo en el cual no existieron ciudades ni cualquier tipo de vida organizada. Pero como uno de los principios establecidos por Vico es que “las cosas, fuera de su estado natural ni se mantienen ni duran”,⁴⁰ a este *stato ferino* suceden los tres principios básicos de la vida organizada. Ellos son, en el orden de su aparición, tener una religión inspirada por el temor a los dioses, celebrar nupcias bajo sus auspicios y sepultar a los muertos.⁴¹ Con ellos dio principio la primera edad. La razón por la cual los hombres concibieron los primeros atisbos de una divinidad es relatada por Vico de la siguiente manera:

... debemos empezar por un conocimiento cualquiera de Dios, del que no han sido privados los hombres por salvajes, fieros y crueles que sean. Demostramos que tal conocimiento es éste: el hombre, caído en la desesperación de todos los socorros de la naturaleza, desea una cosa superior que lo salve. Mas una cosa superior a la naturaleza es Dios, y tal es la luz que Dios ha esparcido entre todos los hombres. Y esto se confirma con la siguiente costumbre humana: los hombres libertinos, cuando envejecen, sintiendo que les faltan las fuerzas naturales, se hacen naturalmente religiosos.⁴²

El axioma de Vico no sólo se extiende a la vida social sino también

³⁸ *Vid infra*.

³⁹ Vico, *Ciencia nueva*, I, 154, *apud*. en *Génesis*, 10 :32.

⁴⁰ *Ibidem*, I, 134.

⁴¹ *Ibidem*, I, 201.

⁴² *Ibidem*, I, 208.

al sentimiento religioso, del cual el hombre no puede apartarse o vivir fuera de él por mucho tiempo. Es algo natural del hombre. La providencia conduce a los hombres a la realización de la historia desde el momento en que los hombres de gigantescas estaturas, ocultos en las cavernas, sintieron temor de los rayos y se sometieron a sus respectivos Júpiter.⁴³ Desde ese momento los dioses comenzaron a gobernar a los hombres. Cuando los principios religiosos se cimentaron, los hombres se procuraron mujeres para contraer con ellas las nupcias solemnes. El matrimonio es el segundo principio de la vida social y de la primera edad, porque con los hijos procreados de los primeros matrimonios surgieron las familias y a los hijos se les transmitieron los conocimientos: religión, lengua, costumbres. Después se pasó a dar sepultura a los muertos, que es otro de los principios universales. Los efectos que tiene son de importancia fundamental para el género humano porque de él se procedió a hacer la división de los campos, ya que al tener a sus muertos en un lugar fijo, ello obligó a los hombres a establecerse ahí. Ése es el momento en que surge la propiedad privada, cuando al ser divididos los campos, se comenzó a trabajarlos con la agricultura.

Esta época o edad fue la gobernada por los padres, mediante principios dependientes de los dioses. Las costumbres derivaban de la religión, así como el derecho natural, puesto que sólo por la religión era posible dominar la naturaleza bestial de los hombres caídos.⁴⁴ Los padres asumieron el gobierno de sus familias, que pueden ser consideradas como los gérmenes del Estado. Cuando dichas familias ya estaban establecidas con su dominio sobre los campos, aún había muchos hombres errantes, en estado ferino, que al llegar adonde había familias se incorporaban a ellas en calidad de fámulos. Los hijos de las familias constituyen la generación de los héroes. Al tomar ellos la dirección de los grupos sociales surgió la segunda edad. Los héroes asumieron un origen divino. Se tenían por hijos de Júpiter e hicieron alarde de ello.⁴⁵ El derecho natural que dependía de ellos se basaba en la fuerza que ejercían sobre los fámulos. Sólo la religión lo refrenaba. De ahí surgió un gobierno aristocrático dentro de una vida social donde predominaban dos grupos: el noble y el plebeyo. El derecho sólo comprendía a los nobles, por su origen divino, ya que los plebeyos se consideraban de origen bestial; a ellos sólo les correspondía el derecho a la vida y su libertad natural, entendida ésta en lo más elemental.⁴⁶

El cambio de la edad heroica a la edad humana no fue paulatino como el ocurrido entre la primera y la segunda edades. El cambio en esta

⁴³ *Ibidem*, iv, 207.

⁴⁴ *Ibidem*, iv, 73-79 y i, 81.

⁴⁵ *Ibidem*, iv, 73-74. Obviamente, Vico apoya su afirmación en la procreación de hijos de Zeus con mujeres mortales.

⁴⁶ *Ibidem*, iv, 79.

ocasion se originó por las luchas de clases entre nobles y plebeyos. Éstos lograron tener la hegemonía. En la edad de los hombres se abandonó la fantasía, siendo sustituida por la razón que dicta las costumbres y las leyes. Los gobiernos se extendieron para todos y el hombre resultó igualado por las leyes.⁴⁷

La república popular libre fue la forma de gobierno de la edad humana. Ésta dio lugar después a la monarquía, que es considerada por Vico como la forma de gobierno por antonomasia de la edad de los hombres.

Mas la monarquía no representa la etapa final de la historia. Vico no es —ni podía serlo— un evolucionista; su pensamiento histórico se caracteriza por sus postulados cíclicos. Del momento de esplendor se pasa a la decadencia, pero ello no significa una recaída violenta al estado ferino. El tránsito a la decadencia también es paulatino. De la monarquía se pasó a la dictadura monárquica, para salvar al Estado de libertad corrompida. Al fallar este remedio, surgió uno segundo: el dominio de un gobierno extranjero conquistador de un Estado decadente. Al fracasar éste, lo cual es inevitable, se entra en la decadencia propiamente dicha. Ése es el punto final del *corso* y la entrada a un *ricorso*. La primera edad comienza así a gestarse.⁴⁸

El *corso* es el orden de las cosas, es decir, las tres edades, observado por Vico en la historia mediterránea en su inicio, desarrollo, esplendor, decadencia y final. El *ricorso* se inicia con la irrupción de la barbarie, tras la caída del Imperio Romano. No es una repetición de la historia sino una nueva forma paralela en su estructura a la historia anterior.⁴⁹

La estructura de la historia universal, según el pensamiento de Giambattista Vico, puede resumirse como el curso de tres edades que corresponden a las de los hombres: infancia, juventud y madurez del género humano. La vida que sucede a un ciclo de tres edades es diferente, pero atraviesa por las mismas características. En ese sentido es como la historia se repite. No en lo contingente sino en lo estructural.

El sentido de la historia es el fin al cual está dirigida. La marcha de la historia está regida por la Providencia. Lo accidental o contingente corresponde hacerlo a los hombres, pero dentro del plan que se les ha trazado de antemano.

Los hombres —dice Vico— han hecho el mundo de las naciones, pero este mundo ha surgido sin duda de una mente contraria a veces y siempre superior a los fines particulares que se habían propuesto los

⁴⁷ *Ibidem*, IV, 74-80.

⁴⁸ *Ibidem*, IV, 212-215. Cfr. Richard Peters, *op. cit.*, pp. 175-178. En este aspecto se pone en evidencia la presencia de Maquiavelo, particularmente lo que desarrolla en los *Discursos sobre las Décadas de Tito Livio*.

⁴⁹ Vid. George Uscatescu, *Juan Bautista Vico y el mundo histórico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Luis Vives de Filosofía, 1956, 222 p.

hombres; estos estrechos fines, convertidos en medios para un fin más elevado, los ha dispuesto siempre de forma que conservaran la generación humana en la tierra. Los hombres quieren usar sin freno de su libidine y surge en cambio la castidad de los matrimonios, y de ahí las familias. Los padres quieren ejercer inmoderadamente los imperios paternos sobre sus clientes y los sujetan al imperio civil de donde salen las ciudades. Los órdenes reinantes de los señores quieren abusar de su libertad señorial sobre los plebeyos y van a dar en la servidumbre de las leyes que producen la libertad popular. Los pueblos libres quieren librarse del freno de las leyes y van a dar a la sujeción a los monarcas; éstos quieren envilecer con todos los vicios de la disolución a sus súbditos para asegurarse y los ponen en trance de soportar la esclavitud de las naciones más fuertes; quieren las naciones perderse a sí mismas y van a salvarse en las soledades, en donde cual fénix, resurgen nuevamente. Quien realiza todo esto es una mente; porque los hombres lo llevan a cabo con la inteligencia; no es el hado, porque lo realizan con elección; no es el acaso, porque hacen perpetuamente lo mismo y siempre surgen las mismas cosas.⁵⁰

En este párrafo largo de la *Ciencia nueva* está la idea del curso histórico de las naciones y la demostración de cómo los hombres hacen la historia dentro de un plan providente. La voluntad de los hombres no se realiza porque la Providencia hace que se cumpla su propia voluntad. La Providencia, por todo, es lo que da a las naciones su naturaleza común, al grado que deben identificarse ambos conceptos. La naturaleza común de las naciones es lo que la Providencia determina en la historia. La *Ciencia nueva*, más que una filosofía de la historia o una sociología —términos acuñados después— es, en las palabras de su propio autor, “una teología civil razonada de la providencia divina”.

⁵⁰ Vico, *Ciencia nueva*, IV, 217.

